

Año XXXI.

Madrid, Sábado 11 de Noviembre de 1911.

Núm. 42

A los lectores de provincias

Queridos amigos: Mientras pasa esta racha de persecución ridícula, pondré a la venta la edición de Madrid; mas no tiraré la de provincias hasta persuadirme de que no la han denunciado. Sería necio tirar todas las semanas tantas resmas de papel para que las archivases en los sótanos de la Administración de Correos.

Paciencia, pues, si lo reciben con algún retraso, hasta ver si se cura el Gobierno de la "Prensafobia" que padece, ó pasa á mejor vida.

La última denuncia de EL MOTÍN me ha demostrado que se denuncia por denunciar, y que es muy posible que vuelva yo bajo un gobierno que se dice democrático, á aquellos tiempos en que los conservadores me denunciaban al Catecismo y hasta la Biblia!

Afortunadamente el periódico es semanal, y puedo evitar la recidiva

La cuestión del día

Me parece bien que quien tenga datos seguros para probar que se atormentó á los presos de Cullera, los exhiba. Yo no lo hago, por no haber llegado á mí ninguno de esos que no dejan ni resquicio por donde pueda penetrar la duda.

Y diré más: de haberlos tenido, no habí la aguardado para exhibirlos á que levantasen la suspensión de garantías, de ser yo diputado.

¿Que me hubieran preso entonces? Como no quiero ofender á ninguno de los que hoy hablan de eso, suponiéndolos capaces de callar por el temor ese, no contesto á la interrogación.

Q ué ave es la cuestión, é interesa esclarecerla por el prestigio de la patria; pe-

ro afecta más á la monarquía que al partido republicano. Hemos llegado ya todos á unos extremos, lo mismo los monárquicos que los republicanos, que el país se preocupa menos de lo que hacen ellos, que de lo que dejamos de hacer nosotros.

Si al partido republicano le interesa más, (rescindiendo de la parte humana la) saber por qué los radicales se apresuraron tanto á condenar la huelga, y por qué la Conjunción, después de haber afirmado en todos los tonos que España no iba á la guerra con Marruecos, no protestó oportunamente.

Nadie habla de esto ya, y es preciso hablar de esto mucho, porque esto puede influir decisivamente en el porvenir del partido.

El que se probara lo de los tormentos, sería una vergüenza más para los monárquicos; pero qué les importaría una más á los que tantas tienen sobre sí?

Mientras el esclarecer los puntos indicados, serviría para una de estas dos cosas: ó para rehacer el prestigio de los radicales y de los conjuncionistas, hoy muy quebrantado, ó para decidir al Pueblo á tomar una resolución enérgica que acabase de una vez con tanto equívoco, con tanta nebulosidad...

Es práctica constante en los partidos políticos españoles, y cuanto más avanzados más, apasionarse de lo momentáneo, olvidándose de lo permanente; poner sobre lo principal lo secundario; darle más importancia al arañazo de hoy, que á la puñalada de ayer; no perseverar, en fin, ni en el propósito ni en la acción.

Lo de las elecciones y lo de Cullera absorben hoy por completo la atención de los republicanos; cuando estas cuestiones terminen ó se vayan gastando, surgirán otras que nos apasionarán otros cuantos días; en esto se abrirán las Cortes; los diputados que hablan bien, pronunciarán discursos elocuentes, que aplaudirán así los que siempre callan, y corearán fuera los profesionales de entusiasmo; quizás se celebre algún banquete en honor del que más se haya distinguido en el torneo de Elocuencia; tal vez ese mismo haga después una excursión por provincias á cosechar ovaciones, como da una vuelta al redondeal recogiendo puros el torero que hace una faena brillante; y luego seguirá su curso la procesión, y nadie volverá á acordarse de pedir cuentas á los radicales por haber condenado la huelga, ni á los conjuncionistas por no haberse opuesto á la guerra á pesar

de haberlo prometido arrogantemente.

Estoy por envidiar á los republicanos que mueran esta semana. Se ahorran el disgusto que, de haber vivido, hubieran llevado en la próxima, al ver las inconsecuencias en que seguramente incurriremos.

JOSÉ NAKENS

Humorismo político

Estado de ánimo

Enfrascado ahora en la lectura de libros y documentos concernientes á la Inquisición, todo lo veo color sotana.

Unase á esto el que, al apartar la mirrada de libros y papeles inquisitoriales, la fijo en la prensa diaria, donde encuentro las mismas palabras que en ellos, y dígaseme si no tengo algún derecho á dudar de que esta otra palabra, *progreso*, haya adquirido significación real en esta España, en que nadie disimule ya cuándo mandan los liberales ni cuándo los conservadores.

Denuncia explicable

Hojeaba la prensa de la mañana, admirándome de lo furioso que viene la monárquica contra los republicanos, cuando entra un inspector de policía á hacer requisita del último número de EL MOTÍN por haber sido denunciado.

Supendiome la noticia, porque, dicho sea en confianza, lo había escrito con cierta cuquería para no privar á mis lectores del gusto de saborearlo; pero me repuse pronto. La costumbre lo familiariza á uno hasta con la injusticia.

Mas cuando me enteré de cuál era el trabajo denunciado, mi sorpresa se reprodujo, centuplicándose. El artículo era el titulado: *El misticismo del domingo*.

Pregunté si lo habían denunciado á instancias de Melquiades Alvarez ó Pablo Iglesias, únicos á quienes podía haberme estado, y el inspector no pudo contestarme; nada sabía.

Pronto comprendí que había preguntado una necesidad, pues la causa de la denuncia está clara.

Se molestó alguien del Gobierno al ver la lámina, y no pudiendo denunciarla, por no atreverse todavía á defender abiertamente la Inquisición, dió la orden de que denunciaran el número